

LA ARQUITECTURA DE LOS ARQUITECTOS

Hace poco leímos en unos comentarios de Bruno Zevi una pregunta formulada por éste de la siguiente forma: "La arquitectura actual... ¿es popular o burguesa?" Es decir, ¿permanece expresándose en términos propiedad de los más o de los menos?"

Se trataba de someter a juicio el sentido actuante y reivindicatorio de la arquitectura actual. La respuesta deseaba para el futuro de la misma una postura que abriese metas a la creación en formas de una "pop-arquitectura".

Preguntas y respuestas semejantes se podrían haber recogido de otros profesionales o en otras publicaciones.

Sin embargo, la cuestión que se plantea inmediatamente, y no sólo respecto a la pregunta anterior y al crítico italiano, es algo más amplia. En principio es evidente que ni la respuesta y quizá tampoco la pregunta son justas. Ambas reservan a la arquitectura un papel cuya actualización no ha sido vista con seriedad. Es decir, está claro que no es posible seguir pensando en la arquitectura como una actividad propia de un sector aislado de profesionales que tiende o debe tender "a popularizarse". Porque, mientras tanto, aquellos a quienes en principio parece dirigirse tal actividad, nada saben de nuestro juego y nos siguen considerando con recelo, como representantes a extinguir de una profesión ocupada en resolver casos particulares o en disponer del monopolio constructivo de los adinerados. En cualquiera de los casos la pretendida "popularización" sería más de puertas adentro que real.

Cuando Zevi se refiere a "popularización"—y su frase está tomada como ejemplo, desde luego, como ejemplo de un estado general—se refiere a que, dentro del sutil, vacío e incomprensible juego de la mayor

parte de la arquitectura, cupiese además un ingrediente de popularización. Por eso llega a una "pop-arquitectura" que sería tan ininteligible, despreocupada e inactuante como su contraria.

Y es que parece ya punto este oportuno para reconsiderar posturas, y pensar que si queremos continuar hablando de la arquitectura de los arquitectos, ese estamento de la cultura aislado e inconsciente, podemos seguir expresándonos y actuando en los mismos términos, con la seguridad de que nada tendremos que ver con el consorcio cultural de nuestro tiempo, con los problemas continuamente crecientes que plantea la habitabilidad. Pero allí donde haya un mínimo sentido trascendente, una visión clara del problema constructivo que se plantea, una intención de ser congruente, entrará por los ojos la desolación del panorama habitacional que nos ha correspondido vivir, el abandono de nuestro entorno físico en manos de la geografía de la explotación y la penosa deserción de los arquitectos ante estos problemas.

La arquitectura, nuestra arquitectura, "la arquitectura de los arquitectos", ha dejado de ser popular hace mucho. Durante mucho tiempo vienen caminando aparentemente juntas dos actividades separadas: la arquitectura de los arquitectos y los trabajos constructores de la humanidad. Ambas actividades se han dado comúnmente la espalda y continúan odiándose. La primera, nuestra arquitectura, odia por vocación, por naturaleza. Algo de esto decía recientemente Pevsner cuando criticaba duramente a los "perdidos inútiles" de arquitectos como Le Corbusier o Wright. Pero nuestra arquitectura continúa de espaldas: nunca podrá comprender que no se trata de añadir tal o cual tér-

A la derecha, en la fotografía superior, un barrio nuevo de Méjico. Es el tipo de arquitectura que se repite de una parte a otra del universo. Los mismos caracteres que reflejan los fenómenos comunes con que se ocupa el suelo en todo el mundo: es el campo de la actuación de la construcción. En la fotografía inferior, una de las obras del arquitecto Carlo Scarpa, una interpretación inútil y privada de la arquitectura como hecho artístico. Su significación será un enigma para el espectador. Parece pretender una teoría de la arquitectura aparte del hecho vivido. Ambas fotografías son dos ejemplos sintomáticos. Representan, respectivamente, el terreno de la construcción anárquica, incontrolada, masiva y el de una arquitectura lírica, de evasión, muy en boga. Ambas fotografías se complementan estrechamente. Están significando una grave situación de falta de compromiso cultural.

mino de valoración nuevo a su actitud, sino, sencillamente, de observar un cambio fundamental en la misma.

Grave sería darse cuenta de lo poco que representan para la realidad constructiva de nuestra hora, por ejemplo, las disquisiciones culteranas de las revistas especializadas o las producciones especializadas que presentan, de un desaforado "lenguaje oculto". Repásese cualquiera, y contrástese directamente con la realidad. Habremos llegado a la conclusión, en la casi totalidad de los casos, de que lo que la profesión defiende es un imperio estético olvidadizo y torpe, atrasado e inconsciente. Uno de esos últimos reductos en que se encierran los hombres cuando, lejos de contactar con los verdaderos problemas, que se plantean en la realidad, escogen un campo de experimentación gratuito y sin riesgo, para cuyo entendimiento y conservación inventan un idioma de pocos.

¿Qué está sucediendo? ¿Se está planteando una teoría aparte del hecho vivido, una arquitectura sin correspondencia con la verdadera resolución de las necesidades humanas?

Frente a ello son, sin duda, cada día más numerosos los comentarios que desde las publicaciones se hacen alrededor de esta auténtica conciencia de cambio.

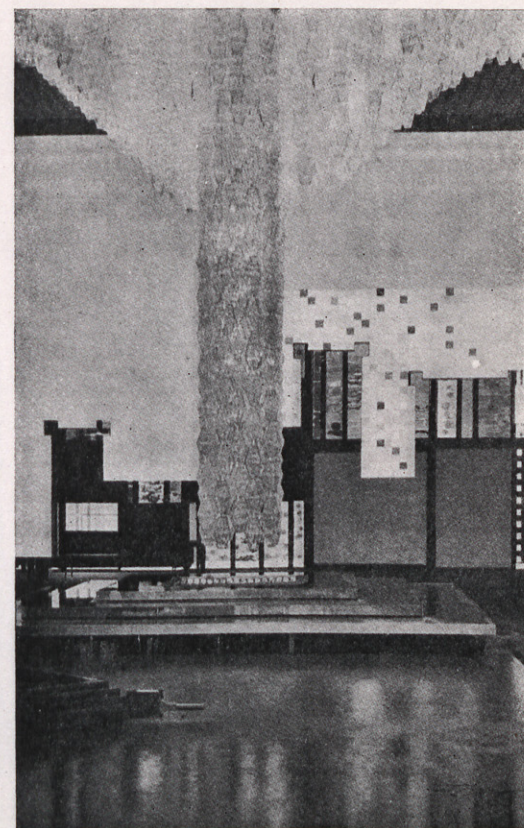
Pero de entre todas, las posiciones más incisivas hacen serio balance sobre la contribución que el "arquitecto-artista" ha prestado a esta deserción constructiva de que nos dolemos. En la realidad se van extremando cada vez más las posturas: por un lado, queda la actividad tradicional, emocionada, romántica, organicista, del arquitecto-artista. Por otro lado, la actividad del técnico que investiga, sobre la base real de los materiales y los métodos racionalizados, la justa planificación constructiva.

Son los polos del cambio. El momento es crucial. A un arquitecto que observase hace cuarenta años la instauración de la arquitectura internacional y la formulación de su lenguaje unitario, le hubiera sido muy difícil prever una disociación tan extremada de cuanto de estético por un lado y tecnológico por otro poseía tal movimiento.

Los grandes capítulos de la "arquitectura de los arquitectos", el organicismo, el romanticismo expresionista, etc., se separaron de los "constructivos", cuando aceptaron aquéllos al arte como condición del arquitecto, y lo aliaron con la "naturaleza". Tal postura traía consigo el culto a la personalidad, a la actividad imaginativa e irracional, tal cual se presenta en los terrenos del arte. Inmediatamente las gestiones comunitarias dejaron de ser clientes de los arquitectos-artistas, que no se encontraban dispuestos a esclavizar sus líricas introspecciones para atender a las reales necesidades que se planteaban. Desde entonces la grieta que se abrió entre "construcción" y "arquitectura" continúa separando las dos actividades, ya irreconciliables.

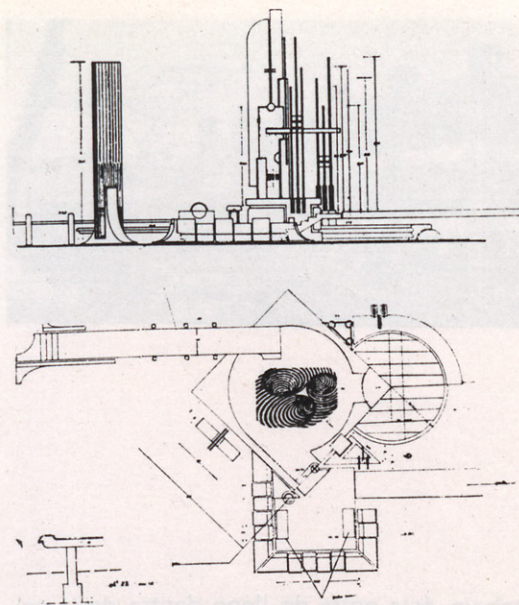
Porque está claro que todo cuanto acabamos de referir, y al leer lo habrá reconocido fácilmente cualquiera, es también el esquema de nuestra más ardiente actualidad.

Sin duda que, amparada en su torre de marfil, "la arquitectura de los arquitectos" hunde sus raíces con fuerza continuamente renovada. Desde el Movimiento Moderno, por ejemplo, "la arquitectura de los arquitectos" acentúa cada vez más su actitud conservadora, y se ampara en la herencia "Beaux arts" al invocar su voluntad esteticista. Desde la enseñanza de la arquitectura, y en disciplinas "abstractas", se selecciona y propaga cuidadosamente entre los alumnos el sentido intimista, privado, emotivo,



En la visión del arquitecto-artista, incluso a la técnica de la urbanización se la concibe como un nuevo campo del arte. Un ejemplo son los dibujos de esta página, en los que se puede ver un alzado y una planta del proyecto «una hipótesis de establecimiento urbano», presentado en Carrara, Italia. Lejos de la investigación urbanística a que habría lugar, la composición abstracta de unos círculos y unos cuadrados pretende delimitar las funciones.

Las dos fotografías inferiores son consecuencia de una actitud insanamente historiográfica. La superior, un caso de neogótico; la inferior, un neobarroco. Son dos ejemplos italianos: de Gabetti y D'Isola, y de Mario Dezzi Bardeschi, respectivamente. Actitudes incontroladas de este tipo son comunes entre los italianos, y encuentran poco a poco su mercado entre nosotros.



del arquitecto, relegando cualquier actitud investigadora que, desde los datos científicos, pudiese llamar a una comunicación más amplia. Toda la carga inmovilista de la "Academia" alienta los movimientos arquitectónicos de raíz artística. El juego privado de los arquitectos se permite incluso el lujo, a espaldas y en contra de la sociedad a quien de base se debería servir, de promover neo-estilos al calor de la historiografía y de los tratados especializados.

Esta vertiente intimista e inútil es comúnmente forjadora de figuras maestras que ella misma necesita para distraer su ineficacia.

Todo el mal parte de la disociación entre arquitectura y realidad. La actividad del arquitecto se mueve en un plano que no coincide con el de las experiencias reales.

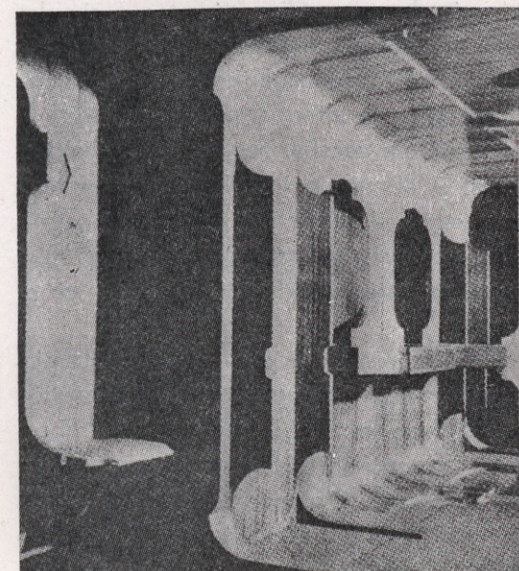
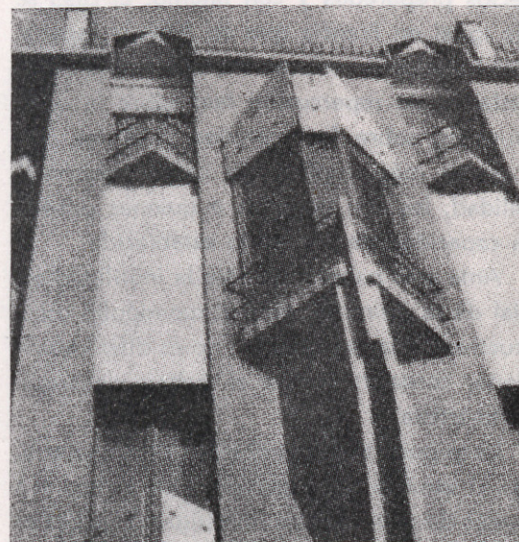
El arquitecto vive hoy en el disparadero, entre una sociedad a la que sirve, con sus peculiares gravámenes, y entre su apremiante necesidad de "salida a la calle", para defender apreciaciones y actitudes de cuya ausencia se duelen, desde los entramados comunitarios, hasta las agrupaciones más concretas. La necesidad de promover, a través del urbanismo y la planificación, soluciones que corrijan la deformada constitución de su sociedad, deja en cruda evidencia el hecho de que el arquitecto es, más que autor o ejecutor del lance que se plantea entre cliente y razón, espectador de la sinrazón, mudo utensilio al servicio de los intereses públicos y privados.

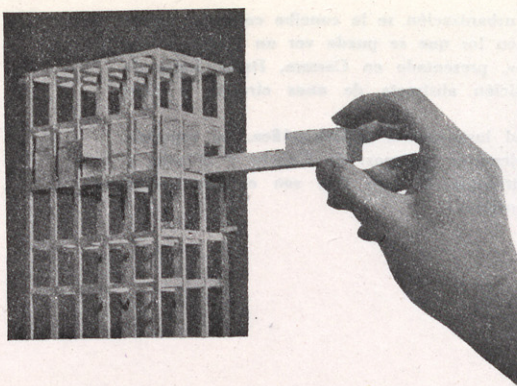
Hoy a nadie recta y sensatamente pensante se le oculta que no existe más arquitectura que la real, y que continuamente se construyen edificios para defender excluyentes intereses particulares o de grupo, que enrarecen, desde la construcción de un pequeño solar en cualquier parte de una ciu-

dad hasta la planificación de un gran sector costero mediante un programa de necesidades inadmisibles.

Hay que pensar que la arquitectura no existe sin realidad, que la arquitectura se está haciendo ya, aunque ello sea sin concurso de arquitecto o sin él. Al decir "sin concurso de arquitecto" no se excluye el caso de que un proyecto, dibujado por un arquitecto, sea realmente llevado de la mano de las motivaciones extrañas que inconscientemente conforman su pensamiento y su interés. Y éste es, ciertamente, un caso muy general. Si se hiciese un balance estimativo de la arquitectura que sale de los estudios de los arquitectos, analizando las motivaciones de que proviene y los fines que se persiguen, se obtendría una deformada caricatura de que es fiel reflejo el panorama de la construcción en nuestro país, aunque nuestra falta de perspectiva en el tiempo no alcance a valorarlo hoy en su auténtica dimensión. Y todo ello a pesar de las muchas evasiones que se invocan en la etapa de proyecto.

Un problema de base es la falta de responsabilidad a que el arquitecto se ve sometido. Y digo se ve sometido porque creo que la distanciaci3n entre la "arquitectura de los arquitectos" y la realidad proviene de la desocupaci3n de quienes debieran planificar. Me explico: cuando la actividad arquitect3nica de un profesional preparado se reduce considerablemente de escala, inmediatamente sus producciones se deforman. S3lo unos cuantos se retraen a la evasi3n, y se acomodan conformemente con las circunstancias reales, proporcionando las caracter3sticas de su peque1a obra al total. Sin embargo, cuando sus gestiones tienen trascendencia, cuando la planificaci3n viene a dar sentido a su





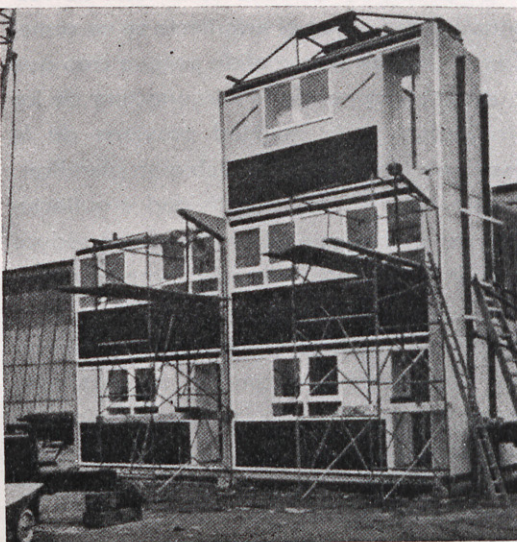
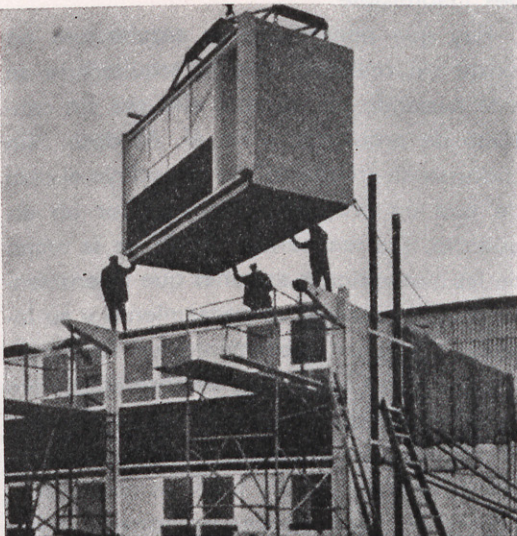
trabajo, éste entra de lleno dentro de la experiencia de la realidad.

Un claro caso lo significan los encargos por parte de constructores importantes a arquitectos preparados y con talento. El caso se da igual en Francia que en Italia o España. Sus trabajos se reducen en todo caso a obras aisladas sin repercusión real sobre la construcción, sobre los métodos, mientras que trabajos más amplios, de mayor responsabilidad, les son negados a quienes poseen la capacidad de criticar lo establecido.

Ante este panorama, ante la inutilidad social de lo intimista, ante el monopolio constructivo de la explotación, no es difícil abandonar conscientemente el trabajo de arquitecto-artista.

Hace poco veíamos obtener en Inglaterra, en el estudio del ingeniero Ove Arup, y a través de una rigurosa investigación sobre el dimensionado, economía, estructuración y desarrollo de unidades de laboratorios, unas realizaciones magistrales. El mayor interés se descubre inmediatamente en el método. Un método que utiliza escuetos y simples datos de estudio científico, al planificar. Es también el método que tiende a racionalizar y concentrar la información de arquitectura, con el fin de obtener resultados más elaborados, y el mismo también que mantiene unos estudios estadísticos capaces de estructurar, por voluntad propia, una de las muy pocas actuaciones urbanísticas serias en el planeta.

El día en que, por una apertura a la planificación y una contundente consideración científica de los problemas, llegue el abandono responsable de actitudes sin validez real, habremos firmado, para bien de todos, la partida de defunción de la "arquitectura de los arquitectos".



Al calor de los «periodos inútiles» de los maestros, tal como acusa Pevsner, se inventa una mala prensa que pretende presentarles como arquitectos-artistas. La elocuente fotografía de Le Corbusier, con su explicación de la teoría de las unidades de habitación, en que un bloque de vivienda (aún en maqueta) se encaja en la trama, tiene su reflejo en las dos fotografías inferiores, en que este bloque aparece ya materializado. La investigación teórica sobre el plano de la realidad es fuente y condición indispensable. No se debe confundir la investigación teórica con la evasión.

A la izquierda, los laboratorios de Birmingham, de Dawson y Ove Arup, un ejemplo de la presencia exhaustiva de un método de proyectar tecnificado.